



## Mario Campaña en *El Próximo Mundo*

En su anterior entrega, "Aires de Ellicott City" (2006) Mario Campaña componía un largo poema, que si dividido en siete apartados, pretendía consignar una única visión de la realidad cercana y existencial que circundaba al ser humano. "Cada uno muere en su batalla/ y todos en la única", escribía entonces. Aquella lucha espiritual, doliente, donde el hombre debía enfrentarse a su vasta memoria y a su volátil conciencia, iluminaba los instantes más vivos y profundos de aquel volumen: "Aprendo que la vida, como un pájaro/ inicia siempre su viaje en nuestra ruta./ Y de pronto la abandona./ Acepto, sí, y sigo mi camino".

Este ecuatoriano del 59, -también crítico, antólogo y traductor- prosigue ahora su itinerario lírico con "En el próximo

mundo" (Candaya. Barcelona, 2011), un volumen que narra el surgir de un universo y que nos anuncia, a su vez, el nacimiento de otro, que será cobijo incierto para la humanidad: "En el próximo mundo lo viejo será joven y lo joven/ primero existirá en su pura belleza/ luego madurará y será aún más joven (...). Porque el próximo mundo cambiará siempre de lugar./ Ni el amigo ni el enemigo serán nunca estables".

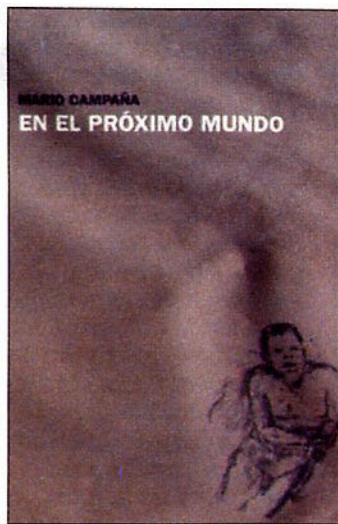
Pero en ese tránsito entre lo real y lo imaginario -entre la tierra que pisamos y el más allá que nos aguarda-, Mario Campaña se afana en dar cuenta de un tiempo vivido y turbador, donde ha ido consagrando su espíritu a la lucha diaria con el más ardiente palpito: "Y así la vida va, marcando va, como un reloj dañado/ que suena sin dar la hora./ Campana que mece

en el sueño./ El aleteo sonoro de lo real/ no cuenta el tiempo pero advierte./ y nos despierta al fin./ Y al cabo explota". Su instinto lírico lo lleva hasta el ayer y con una personal mirada acoge en sus párrafos la memoria de escenarios pretéritos, pero aún encendidos: "He, la casa ahí, vieja en el paisaje (...). Y he aquí que esta sigue en pie/ y yo la contemplo una vez más/ desde la inminencia inesperada/ preguntándome sin fe si puede/ acogerme alguna noche todavía".

Su pulso emocional da luz a un verso en donde se adivina una fabuladora riqueza expresiva. De esa original virtud, extrae su verbo más íntimo y en comunión con el alma, se aviene a confesar su intención primera: "Secretamente acuna el cuerpo su hermosura/ guardando un recuerdo que

al fin cede/ en nuestro extraño afán de llevarlo a todas partes/ tal una incasable vela que alumbrara siempre". Y en verdad, que esa "vela" que ilumina el conjunto de estas páginas, sirve para que el lector vislumbre las esquinas más sombrías de su decir y pueda encontrar el camino preciso para comprender su cántico, en ocasiones sorpresivo y surreal: "Nunca por nunca. A veces./ Sólo./ La traición el odio... nunca por nunca/ Siempre. Tan sólo a veces (...). El olvido va a curarnos nunca; a veces, el recuerdo".

Al cabo, un poemario donde caben la experiencia y la abstracción, la fantasía y el recuerdo, la verdad del hombre y su letánico conjuro frente a la muerte: "Demasiadas veces mentí/ traicionando mis promesas mis recuerdos./ mis ambiciones más puras./



Llegué y partí demasiadas veces./ Demasiado difícil terminar de irse, demasiado/ difícil terminar de volver".